

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO III.

—DOMINGO 29 DE JULIO DE 1877.—

NÚMERO 30.

LA POLARIZACION HISTORICA.

(LA GUERRA Y LA PAZ.)

Humanae rationi naturale esse videtur, ut gradatim ab imperfecto ad perfectum veniat.

Summa Theologiae.

La historia es una escuela de perfeccionamiento en la que cada generacion debe procurar conseguir el premio con que la humanidad recompensa todo esfuerzo realizador de progreso.

Herder.—Filosofia de la historia.

I.

El aislamiento constituyó en la antigüedad su ley histórica, y mas especialmente en los pueblos orientales; pero como en otro estudio hemos demostrado (1) este no podia permanecer reinando desde el momento histórico en que su mision habia terminado: los antiguos obedecieron ley tan absoluta pero inconscientemente, y con arreglo à ella desvolvieron sus sentimientos, sus pensamientos y esternas manifestaciones. Conforme à tal principio, su patriotismo era estrecho, mezquino, egoista, y mayormente como tal se nos aparece cuando bajo la impresion de las ideas modernas le comparamos: lo mismo, pues, nos sucede con cualquiera otra humana manifestacion que estudiemos, regulada bajo principios tan erróneos y contrarios à la base de la ciencia social. Semejantes principios, fuertemente encarnados en la manera de sentir y existir de los pueblos antiguos, solo podian desaparecer por medio de fuertes sacudimientos, que causando momentáneamente dolorosas y sangrientas convulsiones, preparasen el cuerpo y el espíritu de la sociedad para eras de sosiego y salud, que fecundan profundamente el desarrollo del progreso y el humano desenvolvimiento.

Tan providenciales sacudimientos son bruscos, fuertes, terribles, pero despiertan el sentimiento moral de los pueblos, cuando estos abandonando el verdadero y genuino progreso desequilibran las fuerzas civilizadoras, haciendo predominar uno de sus extremos, hasta el momento en que es necesario que aquel

se restablezca por medio de violentas nivelaciones. El impulso dado por la divinidad para matar ya el hasta entónces necesario aislamiento, produce el choque de los sentimientos y pasiones, naciendo de tal encuentro la guerra que comunica los pueblos por medio de la matanza, lográndose por semejante acto el conocimiento de pueblos y razas completamente ignoradas, y que por la guerra se aparecen mutuamente como un nuevo mundo.

De tal manera el aislamiento hacia absolutas en su individualidad à las naciones, que todos los pueblos al romper el aislamiento estallan por medio del espíritu de guerrera conquista, por cuanto necesitaban concentrarse por medio de límites extensos; de esta suerte hasta la misma India sale de su mística contemplacion, el corcel de la guerra destruye los balsámicos bosques del gembribe y de la canela y retumbando címbalos sagrados al alarido del combatiente, cual el eco de una maldicion, interrumpe el voluptuoso baile y sensual cantar de la sagrada bayadera. Fenicia la comercial, el misterioso Egipto, la artística Grecia y política Roma, todos, todos estos pueblos hasta la teocrática Judéa derraman la sangre de una manera terrible y pavorosa, cual si ella fuera un tributo expiatorio al feróz Melkarte, protector de la guerra. La separacion absoluta de los pueblos antiguos, hizo considerar à los combatientes como seres mutuamente inferiores, y de aquí la sola avenencia por la fuerza de las armas, por el predominio de la fuerza bruta.

Dado el aislamiento de aquellos pueblos, solo la guerra podia ponerles en comunicacion por medio del hierro de sus lanzas ó el filo de sus espadas: cualquier otro medio hubiese sido entónces completamente inútil y venido à terminar necesariamente por el choque de la fuerza; pues en manera alguna se hallaban en disposicion de abrirse à estrañas influencias, que rechazarianse en mal hora por no señalarse como hemos dicho razon de mas peso, mas sólida que la imposicion del dominio de la superioridad material. Comunícanse, si así podemos llamar, à dos pueblos que solo acechan ocasion de lanzarse mutuamente y destrozarse; pero como es consiguiente al desenvolvimiento de las afecciones,

(1) Véase nuestro estudio sobre el aislamiento de los pueblos antiguos.—Valencia 1873, en 4.º, 36 páginas.

enfriase poco á poco el ardor guerrero y se comunican, y de esta comunicacion vienen los cambios, las relaciones, el comercio y las colonias, al par que se enmohecen las armas: y para que estas fuerzas comunicativo-sociales se desenvuelvan es necesario que antes la guerra haya en rios de sangre sembrado las fecundas semillas que hemos anunciado.

¿Será esto decir que la guerra es fecunda en desarrollo de principios positivos para el progreso de la humanidad, y un elemento poderoso por tanto de civilizacion y de progreso?

No, la guerra como causa esterna convergente tuvo su razon de ser, su necesidad fué indudable cuando tuvo que quebrantar el aislamiento en que las falsas ideas de los gobiernos absolutos del Oriente habian hecho predominar, y que produjeron un resultado positivo, aun en medio de su error, cual fué, el que cada pueblo desarrollara su carácter interno, y poseidos ya de su elemento filosófico presentarse al concierto del progreso humano, con una idea que desarrollar, un impulso que obedecer y un carácter propio. Para destronar semejante tendencia necesitóse una causa providencial, y entónces la guerra fué una necesidad y un medio, pudiéndosela considerar como causa secundaria de la civilizacion.

Una vez comunicado el mundo en todas sus fases humanas y poseida la noción superior del derecho, la guerra, no de otro modo podia ya considerarse sino como la satisfaccion de un instinto de destruccion y solo el imperio de la fuerza en este caso.

Debemos considerar tambien que la guerra misma encerraba en sí un principio negativo de lo mismo que intentaba establecer; por sí, absoluta, incondicional, es la razon contraria del mismo pensamiento humano que venia realizando. La guerra, la matanza y el esterminio, nunca de por sí hubieran hecho una humanidad, un principio de solidaridad y de progreso; la guerra podrá poner en comunicacion los pueblos, pero nunca los unirá de una manera real y tangible, para que tal suceda es necesario que ni el nombre de la guerra se pronuncie; pues tanto cuanto positivamente realizó en pro de la unidad y conocimiento, y con ello se prepara el efecto superior de solidaridad humana nacido y desarrollado al calor de la paz.

Los pueblos antiguos no concibieron como relacion mas ley que la fuerza, la que reglaba propiamente sus actos por cuanto que desconocian la ley de la unidad, y cual es consiguiente carecieron hasta del sentimiento de humanidad que habia de nacer con el cristianismo, y hasta entónces se presentan aquellas erróneas ideas en todas sus manifestaciones legales y familiares.

En la religion el derramamiento de sangre

y los sacrificios humanos, el culto empapado con aquella y consagrado por el estertor de la víctima, constituye la ofrenda del hombre á la divinidad. Culto heredero del primitivo salvagismo, y que no solo practican los pueblos mas atrasados, sino que como triste recuerdo llega á plantearse aun en casos extremos en Grecia, y tambien Roma, (que tanto trabajó por la unidad y el derecho, mancha algunas veces sus páginas históricas con sangre de víctimas humanas. Fué necesario que la civilizacion se estendiera, que la filosofia dominara los ánimos preparando el advenimiento del cristianismo con las doctrinas de Platon, Sócrates y la escuela alejandrina, para que aquello desapareciera. El conocimiento interno de la manera de ser, comenzó á poner en posesion de sí misma á la humanidad, y la razon comenzó á regir sus actos y determinaciones sociales con la esperanza de una nueva era. Semejante idea compruébase mas claramente con solo tender la vista sobre un elemento de vida, el derecho sancionador; compárense las penas del derecho moderno con el de la antigüedad, y hallaráse una tan notable diferencia que escusamos todo trabajo de comparacion «Las penas aumentan ó disminuyen, á medida que nos aproximamos ó nos alejamos de la libertad (1).» Verdad innegable, con solo abrir cualquiera página de la historia del citado derecho, para conocer en ella su triste realidad. Hoy que el progreso sigue su natural desenvolvimiento con insignificantes obstáculos que se opongan á su marcha, y deja todavia mucho que desear, puede conocerse qué seria aquel cuando el sentimiento humano era completamente ignorado. La carencia de este, sostuvo la guerra como única ley de relacion de los pueblos, y si en la religion y en el derecho vemos sancionada semejante crueldad, ¿qué podia esperarse en la guerra, en el desenfreno brutal de las pasiones, en la barbarie de los sentimientos cuando en ella se manifiestan? ¿Puede comprenderse lo que solo por escarnio y terrible burla se ha llamado el derecho en la guerra? ¿Compréndese que pueda existir derecho en un acto que es producto del atropello del sentimiento de humana dignidad y del derecho individual y social?

Comprendemos perfectamente el derecho moderno que no pudiendo arrancar aun los sentimientos de destruccion en el hombre, en quien el progreso y la civilizacion no han hecho todavia la huella que es necesario para fundar en el mundo el posible reinado del derecho, sea aun precisa la guerra para la satisfaccion de instintos que vienen á hacer superior el derecho de la fuerza, que la fuerza del derecho; pero necesario es, como en

(1) Montesquieu.—Esprit des lois. VI, 9.

todo mal, localizarle, procurar reducirle á los menores límites, y por tanto, exigir que las naciones en tiempo de paz se hagan todo el bien posible, y en tiempo de guerra el menor mal compatible con la superior existencia del derecho y de sus intereses (2). Este es el perfeccionamiento conseguido por el cristianismo y el derecho moderno, y no poco efectivamente se ha conseguido con que sea respetada tal conquista por las hordas guerreras.

En este punto los antiguos siguieron la conducta que Rousseau censura en las naciones civilizadas, sobre que no se contentan con nacer el mal necesario, sino que se reputa por ventaja todo destrozo inútil que contra el enemigo se hiciere.

El antiguo derecho bélico establecía, que contra el vencido todo era justo, todo era lícito: tenía el vencedor poder absoluto sobre cuanto constituía el ser del vencido, la declaración de guerra era la sentencia de muerte de un pueblo ó nacion, pues de la matanza no se escapaban ni aun los árboles (3); la devastación se apoderaba del país y quedaba humeante el mal apagado incendio, é insepultos los miles de ciudadanos que murieron por su patria. Hoy la guerra se ha humanizado, lo cual indica que con el trascurso de los siglos se dulcifican hasta los mas crueles sentimientos: hoy el conquistador, lejos de arrasar el país, procura conservarle, unirle á su dominio, sin mas derecho muchas veces que su voluntad, y para sacar de él todo el partido posible, asocia el vencido á todos sus derechos y ventajas, queriendo cubrir con ello su violencia y posesion ¡cosa notable y particular, digna de estudio, que siempre la fuerza pretende cubrirse con el nombre del derecho por mas que le ataque, sin querer presentarse nunca con su fea desnudez!

La fuerza, no obstante su poder, no pudo nunca dominar absolutamente al hombre, si tal hubiera sido, el mundo y la sociedad indudablemente hubieran perecido, si una fuerza superior no les sostuviera: por mas que la fuerza predomine, existe sin embargo otro motivo, otra causa mas poderosa, y es el instinto de conservación, que al par que en el individuo en las sociedades deja inmediatamente conocer un imperio junto con la realización del derecho como protector de su libertad. Estos gérmenes de humanidad y de derecho son los que mas tarde hacen nacer la idea del lazo de la solidaridad humana, que abrazando á todos los hombres en un humano y paterno sentimiento terminará la evolución del derecho y deberes de los hombres relativamente en la armonia humana social.

Y esta es la tendencia, la misma guerra

en medio de su barbarie comenzó á humanizarse valida de accidentes que la modificaron y revistieron del carácter sagrado, con su cuerpo de heraldos, agentes de la paz y de la guerra. La Religión trazó el primer límite á los abusos del vencedor, permitiéndole destruir las casas y las personas que no se hallaban revestidas del sagrado carácter. Avanzando el tiempo, el vencedor discurrió que le era mas útil conservar al vencido empleándole en su servicio que matándole, y así la esclavitud fué un progreso, pues con ello comiñzase á respetar la vida del hombre, si bien aun no su libertad. Pero desde que se reconoce este derecho dejando la vida al vencido, entónces el interés y el sentimiento utilitario hicieron, que no solo se respetase ya la vida, sino que como consecuencia de tal concesion, llegara también á ser valiosa la libertad por medio del rescate. Roma preparó indudablemente la fusion de los pueblos mediante las concesiones legales en los derechos del vencido, aproximándoles mas al vencedor por medio del derecho de ciudadanía y anejos, y preparando con la unidad política y del derecho la de los pueblos bajo lazo religioso. Mas no hay que hacerse ilusiones acerca de la paz del imperio: la paz de Roma no pasó nunca de ser una idea más ó ménos brillante, celebrada por los poetas, solo fué una paz en la superficie, pero en el fondo rujía la terrible tormenta que se preparaba para caer sobre el vacilante imperio, presentar una nueva raza que era necesaria para recibir la nueva religion, y dar desenvolvimiento á la idea de union de los pueblos. Solo cuando esta sea reconocida, aparecerá entónces la humanidad sobre la lucha de aquellos, si bien como ideal todavía y esperando el humano perfeccionamiento.

De esta suerte la guerra en la antigüedad, rompiendo el aislamiento de los pueblos, púsoles en mútua comunicacion por medio de los elementos que hemos visto anteriormente, y finalmente, Roma conquistando con las armas, dominó luego sus provincias por otra fuerza suprema, por el derecho, esperando el cristianismo para el desarrollo de los verdaderos elementos de civilizacion morales y materiales.

J. CASAN.

EN LA PLAYA.

MEDITACION.

Quiero aspirar las perfumadas brisas
con que me brinda el mar
cuando las altas y rugientes olas,
hasta las nubes salpicando van,
cuando sepultan la nevada frente

(2) Montesquieu, *ibid.*, 1, 8.

(3) Xenofonte. «Cyrop», VII, 5 y 73.

junto á la arena que á mis piés está
¡Cuántos recuerdos al abismo llevan!
¡no volverán jamás!

Así las horas de la dulce infancia
y del pasado bien
en el profundo abismo de la vida
se van perdiendo para no volver;
así las ilusiones cual las olas
gigantes se presentan al nacer.
al cielo lanzan la brillante espuma
y á estrellarse en el mundo van despues.

Allá en el horizonte se divisa
entre reflejos la dorada luz
un punto que se acerca presuroso
rasgando el limpio azul;
son pintadas y alegres golondrinas
que errantes vuelven tras el claro sol.
¡Felices ellas que la vida pasan
volando siempre de la dicha en pos!

Tambien el hombre con delirio ciego
siempre corriendo tras la dicha va;
mas no bastan del sol los resplandores
su ambicion á calmar;
quiere un cielo sin nubes, sin tormentas,
un espacio más grande, mucho más:
¡Aun le parece poco lo infinito
para tender su vuelo colosal!

Por eso al cabo sin gozar perece;
quiere alcanzar la gloria que soñó
y el destino le arroja al hondo abismo
en premio á su ambicion.
¡Quién entonces le diera las venturas
que en su error despreció!
¡Quién le diera volar cual golondrina
bajo los rayos del ardiente sol!

Mas ya en el horizonte se levantan
oscureciendo el limpio cristal
mil sombras que en espesos nubarrones
trasformándose van.
Y crecen y se extienden y se elevan
negras como la negra tempestad,
y la mar se revuelve embravecida
entre el ronco gemir del huracan.

Aquel dorado sol que se ostentaba
en el sereno azul
fué á ocultar sus auríferos destellos
de la osea tormenta entre el capúz;
y los celajes puros, transparentes,
de vaporoso tál,
huyeron á adornar otras regiones
donde haya más encantos y más luz.

Tambien el corazon late apacible
quizás alguna vez
mirando un porvenir limpio y sereno,
sin que empañe una nube tanto bien.
Más ¡ay! si dentro el alma la tormenta
se empieza á resolver,
¡ay! si las negras olas del destino
llevan al corazon su amarga hiel!

JUAN CUESTA Y ARMIÑO.

LA LIMOSNA DE LA CORTESÍA.

No hay individuo alguno, entre los que se precian de tener nada mas que una mediana educacion, que deje de considerarse obligado á tributar á sus semejantes aquellas nuestras de respeto que estimamos exigidas por la *cortesía*, ni que á su vez deje de atribuirse el derecho de que los demás se las otorguen á él. No cabe en este punto transaccion, ni excusa, ni disculpa; no es esta de aquellas cosas que dependan de las circunstancias, ni uno de esos favores que es licito negar; como que la razon en que se funda es permanente y universal: el respeto debido á la dignidad humana, y el cumplimiento de este deber, siempre posible, y hasta fácil, puesto que basta la buena voluntad.

Ahora bien; nada más frecuente que el olvido de esta obligacion respecto de los pobres y necesitados, á quienes muy á menudo contestamos con el silencio cuando nos piden pan para sus hijos, negándoles aquello que cuidamos bien tributar á los demás y de exigir por nuestra parte. Y, sin embargo, debia suceder todo lo contrario. Esos desventurados, porque lo son, necesitan en el primer término, no ya el respeto á que sólo por ser hombres tienen derecho, si que lo que antes que nada busca el que padece: la simpatía para sus dolores de parte de los demás. Piénsese en la diferente impresion que en el espíritu del pobre deja el que se contenta con penetrar en su triste vivienda y ponerle en la mano una moneda, y el que á la par le escucha, le consuela, le anima. En aquel caso, el cuerpo es el socorrido; en este, lo es tambien el alma; en el uno, el favorecido se une al favorecedor por un vinculo que se relaja, se aloja y se extingue á veces al mismo tiempo que la necesidad se satisface; en el otro, queda siempre vivo en el espíritu el recuerdo del consejo recibido y de la simpatía merecida.

¿Por qué, cuando el mendigo nos pide limosna en la calle, hemos de negarle una respuesta? Si no es necesitado y trata de engañarnos, ¿qué perdemos en ser corteses con él? Si lo es realmente, ¿por qué no hemos de pensar en la amargura, que por lo repetida,

puede convertirse en ódio y malquerencia, que va á despertar en su alma nuestro desvío, nuestra *mala crianza*? ¡Qué ligeramente juzgamos á los pobres! Porque son incultos, y con frecuencia groseros, se nos figura que como no sea recibir una moneda, lo demás poco les importa. ¡Qué error! En su espíritu pueden estar ciertas energías y sentimientos adornecidos, pero no muertos. Por esto, mientras pasamos á su lado hablando ó distraídos, sin que su ruego interrumpa nuestra conversacion ni nuestros pensamientos, él allá en el fondo de su alma, se hace muchas de esas mismas preguntas que los sábios y los hartos se hacen cuando desgracias de otro género amargan su existencia. Han oído hablar del amor y de la caridad como lazos divinos que deben unir á todos los hombres, y por eso dicen: *hermano*, una limosna por el amor de Dios; y luego se encuentran con que no obtienen ni una mirada compasiva, ni una palabra de excusa, ni una frase de simpatía. Y sin embargo, esto es lo ménos que podemos darles.

Puede muy bien faltarnos más ó menos tiempo para ir á su casa y dedicarle unos momentos, dinero para socorrerle en sus necesidades, ciencia ó arte para aconsejarle y encaminarle; pero ¿qué tiempo se necesita, ni qué sacrificio cuesta, ni qué arte ó ciencia es menester, para volver el rostro y decir á un desgraciado con una mirada y con dos ó tres palabras, que sentimos su pena y que nos duele no poder socorrerla?

¡Ah, qué estrecho y mezquino sentido damos á la caridad! Muchos la simbolizarían en una moneda. Es verdad que el *mal*, en el órden de la riqueza, recorre una serie de grados á cuyo fin se encuentra una negacion completa: escasez, miseria, hambre inanición, muerte; mientras que las demás esferas no sucede lo propio, puesto que no hay hombre alguno desheredado en absoluto de la verdad, ni de la belleza, ni de la bondad, ni de la justicia, ni de la piedad; el más ignorante sabe algo, el más inculto recibe algunas de las armonías de la naturaleza ó de la sociedad, el más vicioso hace algun bien, el más apartado de la vida jurídica tiene algun derecho, siente alguna vez la voz de Dios en su conciencia. Pero de que esto sea exacto, y por serlo presenta caracteres peculiares el problema social, bajo su aspecto económico, no se desprende en modo alguno que debamos atender poco ménos que exclusivamente á procurar á los pobres el pan del cuerpo, sino que estamos obligados á facilitarles el del espíritu, el cual padece un *hambre* de verdad, de justicia, de virtud y de piedad, que reclama tambien con imperio el ser satisfecha. Y cuenta con que en el último respecto no podemos ampararnos tan fácilmente en la excusa que con harta

ligereza aducimos para dispensarnos del cumplimiento de este deber en el otro: la falta de *medios*; puesto que la buena voluntad basta para el caso las más veces, y basta siempre cuando se trata de lo expresado en el epígrafe de este artículo.

Demos, pues, al pobre esto que de justicia y por caridad le debemos; tengamos presente que á ciertos respetos tiene derecho el hombre solo por serlo, y por tanto, que á todos han de guardarse; no olvidemos el opuesto efecto que en el espíritu del necesitado, puede producir una conducta que arguye menos precio, desestima, ó cuando ménos falta de interés, y la que revela respeto para la desgracia y simpatía con el dolor; y concluiremos seguramente en que lo menos que podemos dar al que nos pide, en la *limosna de la cortesía*.—A.

EL ESTRIBILLO DE MI SUEÑO.

SONETO.

No la brisa que orea el verde prado,
Ni el céfiro que mece la enramada;
No la luna, que, lánguida y pausada,
Recorre magestuosa su ancho estado.
No de aquilon el impetu indomado,
Ni el rugido que lanza mar airada;
No el rayo que divide en la callada
Noche el espacio de límite ignorado.
No las horas, que, alegres y dichosas,
Al lado paso de mi dulce dueño;
No sus mejillas de carmin y rosas...
No rencores, no glorias... De mi sueño
Son tan solo *romántico* estribillo
Los cuartos ¡ay! que huyeron del bolsillo.

JOSÉ FERNÁNDEZ

PERCANCES DE UN POETA.

I.

Nació para tormento de su familia y satisfacción de los mortales.

Ya supondrá el lector que me refiero al poeta, aun cuando claramente no lo espese.

Si, señores: D. Cándido Bobadilla, ó el vate Bobadilla, como le llamaban sus amigos, tuvo la desventura de nacer poeta, que desventura y grande es el rendir tributo á las nueve hermanas en este siglo de positivismo y tauromaquia; pero, como segun reza un refrán español, *Lo que está de Dios, no puede dejar de ser*, el inesperto jóven, con todo y las amonestaciones de sus padres, quienes le demostraban lo escabrosa que es la senda de la gloria, quiso dedicarse á la literatura; y

arinconando los libros de texto, empezó á hacerse acopio de obras literarias, devorando el contenido de cada una de ellas en ménos tiempo del que emplearía un buen autor para hacer un pequeño poema ú otra cosa por el estilo.

Como no le faltaba disposicion para ello, logró el poder colaborar en todos los periódicos de España, eso sí, *gratis et amore*, pues algun sacrificio debe hacerse al principio para alcanzar más tarde la gloria que uno anhela.—¡Oh, qué dicha y que placer tan inefable deben experimentar los autores, decia el vate en su interior, cuando ven aplaudido el fruto de su ingenio en el drama ó comedia que se les representa!—» Y el pobre Bobadilla, sin pensar en las mil dificultades que surgen al autor novel para *meter* la cabeza en un teatro, con tal entusiasmo se puso á escribir un drama, que á los dos meses justos ya ponía en él la ansiada palabra *fin*.

Satisfecho de su obra, quiso con todo averiguar el parecer de personas competentes; para cuyo efecto reunió en su casa á varios amigos y poetas conocidos, á quienes leyó el drama, que fué muy celebrado, y el cual valió á su autor una lluvia de aplausos y algunos consejos de personas competentes, dignos de tenerse en consideracion, pues redundaban en beneficio de la obra.

Con toda la paciencia de un marido cominero y con toda la virtud del casto José, aquel que, segun la Sagrada Escritura, no sucumbió á los hechizos ni á las tentaciones de la mujer de Putifár, puso su drama en limpio, y aun tenia intencion de copiar los papeles de todos los personajes de su obra, si un amigo no le hubiese advertido que aquello correspondia á la empresa.

Como acabó de copiarlo en lunes, fué preciso presentarlo en martes, dia aciago, por cierto; pero él, sin hacer caso de los sofismas del vulgo, se levantó mucho más temprano de lo que acostumbraba, se vistió, y guardando el manuscrito en el bolsillo de su levita, se fué en derecha á la casa donde vivia el primer actor y director de un teatro muy acreditado de la provincia.

Subió la escalera, y llamando en el cuarto principal, le salió á abrir una mujer bastante vieja, que, por su aspecto, debia de ser la criada.

—El Sr. D. Pedro X...?—Preguntó el vate con toda la amabilidad del mundo.

—Está descansando;—respondió la mujer;—como la mayor parte de la noche la tiene ocupada, hasta la hora de comer no se levanta. Si quiere Vd. dejar algun encargo....

—No, mil gracias; deseo verle particularmente. Volveré más tarde.

Y quitandose el sombrero y haciéndole un saludo como si hubiese sido la señora de la

casa, volvió á bajar las escaleras, y una vez en la calle, decidióse á entrar en un restaurant con el deseo de repasar una vez mas su obra.

Como para leer el drama y desayunarse le sobraban con unos noventa minutos, resultó que dieron las diez y media cuando él estuvo listo de su trabajo; así es que, pagando el importe del almuerzo que habia tomado, salió otra vez á la calle y se dirigió á los sitios más concurridos con el ánimo de encontrar algun amigo; pero como era dia aciago, tuvo la maldita desgracia de no ver á ninguno, y aguardó la hora y media que le faltaba, maldiciendo á los que se recogian tarde y se levantaban á la hora en que muchos volvian á acostarse.

II.

Ni la alegría que experimentó Guttemberg al dar remate á su obra, ni el placer tan grande que tendria Colon cuando se posesionó del nuevo mundo, pueden compararse al júbilo de nuestro poeta al oír que pausadamente caian las doce campanadas.

Rápido como un pensamiento malo ante una mujer hermosa, se dirigió otra vez á la casa donde vivia el actor, y cogiendo la campanilla, tiró de ella con suavidad.

Esa vez no fué la criada quien le salió á abrir, sino el mismo actor en persona, el cual, como era muy lógico, le preguntó qué queria.

—¿El Sr. D. Pedro X...?

—Yo soy. ¿Qué se le ofrece á Vd.?

—Desearia hablarle un breve rato.

Y obligándole el actor á que se cubriese, le internó en una sala y de la sala le hizo entrar en su despacho.

—Estoy á sus órdenes,—dijo.

—Vengo, empezó el poeta, sacando el manuscrito de su bolsillo,—á leerle á Vd. ese drama, para que, en caso de que lo acepte, procure ponerlo en escena.

—¡Ay, amigo mio!... ¡En mal hora vino usted!—respondió el actor mirándole de piés á cabeza;—pero, de todos modos, déjelo, que aun cuando sea muy difícil el poderlo representar en esta temporada, no perderemos nada leyéndolo.

—Es que... quisiera hacerlo yo mismo.

—No hay inconveniente en ello; pero, como puede Vd. comprender, ahora no es la ocasion más propicia.

—Si Vd. fuera tan amable que me señalara hora....

—Pásese por el teatro esta tarde, que es cuando tenemos los ensayos, y entónces podremos enterarnos de él, digo, podré enterarme, pues Vd. de sobras lo estará.

—Ya lo creo; como que lo he compuesto.

Y dándose un apretón de manos, como dos buenos amigos que no se hubiesen visto

en mucho tiempo, salió nuestro pobre autor novel de aquella casa, con cierta alegría al mismo tiempo que con tristeza, pues se formaba la ilusión de que la obra gustaría en extremo una vez la hubiese leído.

¡Pobre sér desventurado, que ignoraba las visitudes y tormentos que le esperaban con aquel parto de su ingenio!

Fuese á su casa, y empezó á propalar la noticia de que su drama sería lo más fácil que se representara á la mayor brevedad, pues el actor le había recibido muy bien, y aun cuando no se lo había prometido, ya él conoció en sus palabras que estaba dispuesto á protegerle.

Su familia, como era muy natural, sintió cierta satisfacción; y aunque le dolía en el alma que hubiese emprendido una carrera tan desdichada, creyó que estaba de Dios el que su hijo fuese autor dramático, y que así como algunos, muy pocos, lograron hacerse una posición social con las letras, nada tendría de particular que á él le sucediera lo mismo.

Ilusiones engañosas

livianas como el placer...

podemos decir nosotros con el poeta, cuyo nombre no recordamos en este instante.

III.

¡Quién tuviera el gracejo y la pluma de Cervantes, el inmortal autor del nunca bien ponderado *Don Quijote de la Mancha*, para describir el temor que experimentó nuestro poeta al verse rodeado de todos los actores y algunos autores dramáticos, dispuestos para oír su drama!

Con el mismo tormento que un reo cuando manciento sube las gradas del patíbulo, empezó la lectura de su obra, fijándose de vez en cuando en el rostro de los presentes, por ver si distinguía en ellos alguna señal de aprobación ó desaprobarción.

Terminó de leer el primer acto, y al ver que nadie emitía su dictamen, dijo:

—¿Qué les parece á Vds.?

—Vaya Vd. siguiendo;—respondió el primer actor;—no hemos de juzgar las partes, sino el todo.

Respuesta intempestiva que no dejó de atormentar al pobre poeta.

Encendió un cigarro, empezó la lectura del acto segundo, y de aquel pasó al tercero, hasta terminar la obra.

Una vez enterados los presentes del argumento, el cual, debemos confesarlo, era bastante nuevo y original, emitió cada uno su opinión, sin hallarse dos que estuviesen acordes en la manera de pensar.

La primera dama dijo que estaba muy bien versificado; pero que le faltaba movimiento.

La dama jóven, que su papel era inverosímil.

El primer actor, que del drama se hubiese podido sacar más partido si el autor, al escribirlo, hubiese conocido los efectos del teatro.

El galán jóven, que sus escenas eran traídas por los cabellos.

La característica deploró el mal trato que se daba á las suegras, papel que ella debía representar en dicha producción; y así, consecutivamente, uno tras otro fueron diciendo lo que les parecía, resultando solamente un personaje que le aplaudiera con frenesí. Este fué un partiquin.

Ya pueden suponer mis lectores la cara que pondría mi protagonista al escuchar los pareceres de aquellos desalmados.

Cogió la obra, metiósela en el bolsillo, y ya se disponía á salir, cuando el primer actor le dijo:

—Arréglela Vd. de nuevo, cambie las siete escenas del primer acto, añada Vd. más versos á la relación del segundo, recorte el tercero tanto como pueda, poniéndole un final verdaderamente dramático, y veremos de representarla en la temporada próxima.

Háganme Vds. el favor de decirme si hay sér moral capaz de ilusionarse al oír tales proposiciones.

Hizo nuestro poeta como que agradecía las advertencias, y saludando en general, pero sin fijarse en nadie, salió á la calle, seguido de uno de los autores que habían estado presentes á la lectura.

—No se desanime Vd.,—le dijo una vez estuvieron en ella;—todos los principios son difíciles. Si esa obra la hubiese presentado yo, sin leerla siquiera la hubiesen admitido, no porque lo haga mejor que Vd., sino porque ya tengo adquirido un nombre. Mañana, se pasa Vd. por mi casa, leeremos el drama otra vez, y variándolo algo, ya verá como se representa con el nombre de los dos.

Aquello de *con el nombre de los dos* no haragó mucho á nuestro poeta; pero se hizo la reflexión de que no podría salir adelante con su obra, como no accediese á la proposición de aquel; por cuyo motivo dióle las más expresivas gracias y ofreciéndose mutuamente su casa, se despidieron quedando citados para el día siguiente.

ENRIQUE FRANCO

(Se continuará.)

CRONICA GENERAL

Con el objeto de investigar bajo los diferentes aspectos de las ciencias, las riquezas naturales y los gloriosos recuerdos que atesora Cataluña, se ha constituido en Barcelona una sociedad titulada *Asociació catalanista d'excursions científicas*. Provechosos por demás

son los resultados recogidos hasta el presente y que auguran un éxito en extremo favorable para la patria. La Junta directiva esta formada por los Sres. D. José Fiter é Inglés, Presidente; D. Cesar Augusto Torras, Secretario 1.º; D. Eudaldo Canibell, Secretario 2.º; D. Carlos García Vilamala, Tesorero; D. Roman Aruet, Presidente de la seccion científica; D. Ursino Mijaus, Presidente de la seccion artística y D. Joaquin Riera y Bertran, Presidente de la seccion literaria.

La misma Sociedad ha nombrado sus delegados en Lérida à los Sres. D. Luis Roca y Florejachs y D. José Pleyan de Porta.

*
* *

El *Times* de Kansas, en los Estados- Unidos, organizó à principios de 1877 una lotería, de la que cada suscriptor por un trimestre tenia derecho à un billete, y cuyos lotes consistian . . . en novias jóvenes y bellas

Sesenta señoritas se ofrecieron como lotes bajo el mas riguroso incognito por supuesto, y con consentimiento de sus padres, que no dejaban de esperar que sus hijas podrian muy bien tocar en suerte à un soltero millonario.

En los últimos dias de Junio se sortearon estos lotes, y cada agraciado recibió de la administracion del periódico del nombre, señas y retrato de la nóvia que le habia caído en suerte, así como la oferta de costearle, si su fortuna no se lo permitia, una boda espléndida.

De las sesenta señoritas, cincuenta y ocho han escrito al periódico afectuosísimas cartas en accion de gracias.

*
* *

El premio mayor de la lotería que ha caído últimamente en Alicante, se ha repartido entre varios trabajadores del Campillo, algunos mozos de un almacen de esparto, otros de una casa de comercio, un ex-gobernador de provincia, hijo de dicha capital, la señora de un contratista de consumos, un maestro de obra prima y un peluquero.

*
* *

Se ha publicado el núm. 8 de la preciosa revista CÁDIZ, que con tal notable acierto dirige la afamada escritora Doña Patrocinio de Biedma.

Lleva un retrato de D. José M. de Beranger, ex-Ministro de Marina, en su galería de *Andaluces ilustres*; un magnífico artículo de el distinguido publicista Sr. Borrego, una fábula del Sr. Hartzenbusch y otros muchos artículos y poesías notables.

Se suscribe en dicha capital, Sacramento 39, dirigiéndose al Administrador del CÁDIZ.

CRONICA LOCAL.

Acordada por el Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Barcelona la creacion de una nueva escuela pública de niñas en esta ciudad, se va à llevar à efecto su provision, debiendo empezar los ejercicios de oposicion en uno de los dias de la próxima semana.

Nuestro querido amigo y compañero D. Manuel Pereña y Puente ha sido nombrado vocal de la Junta administrativa de la contribucion industrial de esta provincia.

Recomendamos al Excmo. Ayuntamiento el procedimiento que se ha ensayado en la capital de Italia y de que dá cuenta en los siguientes términos un periódico de aquella nacion:

«Se han estado haciendo ensayos en Roma de una disolucion de cloruro de calcio, como sustituto del agua para apagar el polvo de las calles, y dicen que los resultados han sido altamente satisfactorios. La humedad del suelo permanece una semana entera sin producir lodo, antes presenta una superficie resaca, en que ni el viento, ni el paso de los paseantes, ni los piés de las caballerías forman huella ni levantan polvo.»

¡Cuánto ganarian los vecinos de las calles de Blondel y Cabrinety si se adoptase en ellas este sencillísimo y poco costoso sistema de riegos! Pero ya verán Vdes. como no se adopta. ¡No faltaba más!

El baile que celebró el Tranquil-Taller (Sociedad Terpsicore) la noche del 24, estuvo tan brillantemente concurrido que dejó en el ánimo de todos una grata impresion. El salon, como el paseo de entrada y la puerta principal de los Campos eliseos estaban profusamente iluminados, presentando muy buen conjunto. La orquesta tocó escojidas piezas de baile y la elegante Sociedad Terpsicore logró una animacion mayor tal vez en este que en los cinco anteriores bailes que ha celebrado durante esta temporada.

La mañana del domingo fué atropellado por un carro, un niño de corta edad.

La tarde del mismo dia fué herido levemetne en riña, un hombre en la plaza de la media luna.

La noche del 24, víspera de Santiago, fué herido un hombre de una puñalada en el vientre, que le fué curada en el hospital civil — Tambien recibió otro una herida la noche del 25.

Con motivo de la fiesta de Santiago, recorrieron, segun tradicional costumbre, las calles de nuestra poblacion, infinidad de niños llevando farolillos de papeles de color. Algunos mozalvetes mal intencionados tuvieron la poco culta gracia de apedrearles, en los puntos mas céntricos, y esto dió motivo à que no faltara quien se hiciera justicia por su propia mano, contestando la agresion con algun sendo garrotazo.

ESPECTÁCULOS.

CAMPOS ELÍSEOS.—Funcion para hoy domingo.—La zarzuela en 4 actos y 6 cuadros: MARTA.—A las 8 y media.